

J. APARICIO PEREZ
(Valencia)

PRIMERAS DATACIONES DE C-14 PARA EL MUSTERIENSE VALENCIANO

Las primeras dataciones de C-14 obtenidas para el Musteriense valenciano lo han sido en el yacimiento de Las Fuentes (Navarrés), todavía en curso de excavaciones y de estudio no concluido, aunque la dirección del S.I.P. ha considerado oportuno adelantar esta noticia por lo importante que es hoy día disponer de fechas absolutas para la prehistoria valenciana y peninsular, cuando tan escasos estamos de ellas, máxime cuando en este yacimiento van íntimamente unidas a restos vegetales con huellas evidentes de manipulación.

EL YACIMIENTO: SITUACION Y ESTADO ACTUAL DE SU INVESTIGACION

El yacimiento de Las Fuentes se encuentra situado en término municipal de Navarrés (Valencia), en las proximidades de la población, concretamente a 39° 04'44" de latitud N. y 2° 59'15" de longitud E. (meridiano de Madrid) (fig. 1, 2 y 3). Turísticamente se le conoce como Playa-monte, aunque nosotros preferimos utilizar el topónimo original (Lám. I).

En anteriores ocasiones hemos dado noticias sobre el mismo, así como de los trabajos preliminares realizados (1).

En 1970 el ayuntamiento de la población efectuó trabajos en el lugar con el fin de construir un embalse artificial para solaz y recreo de los vecinos de Navarrés, y también de los ocupantes de los vecinos

(1) «La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1970», págs. 106-107. Valencia, 1971.

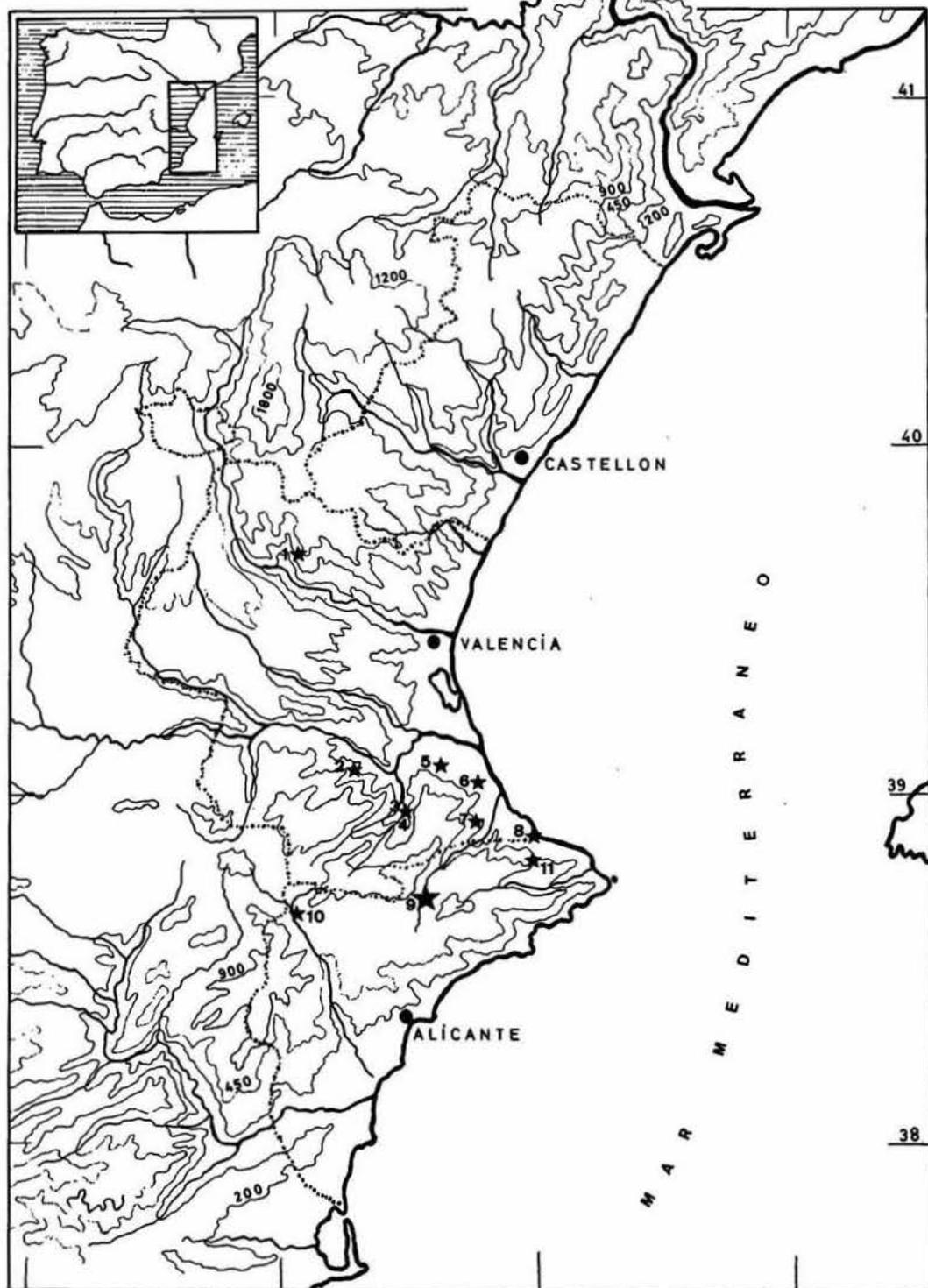


Fig. 1. — Mapa de la Región con la situación de los yacimientos musterienses: 1, El Arenal (Losa del Obispo); 2, Las Fuentes; 3, Cova Negra; 4, Petxina; 5, Abric de la Umbria de Carles (Corbera d'Alzira); 6, Cova Bolomor (Tavernes de Valldigna); Penja Roja (Róteva); 8, Cova Foradà (Oliva); 9, Salt, Teular, Pastor, etc. (Alcoy); 10, Cueva del Cochino (Villena); 11, Cova de les Galaveres (Benidoleig)

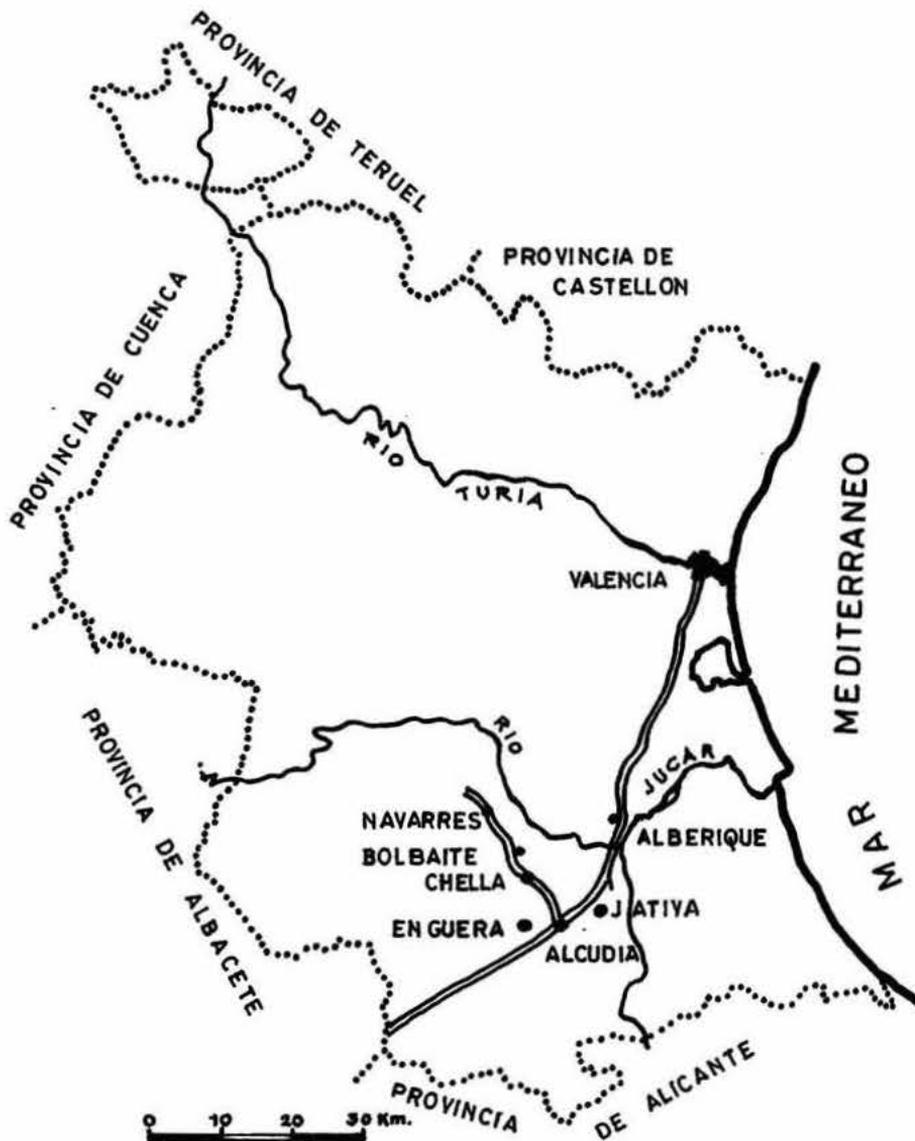


Fig. 2. - Mapa de la provincia de Valencia con la situación de Navarres

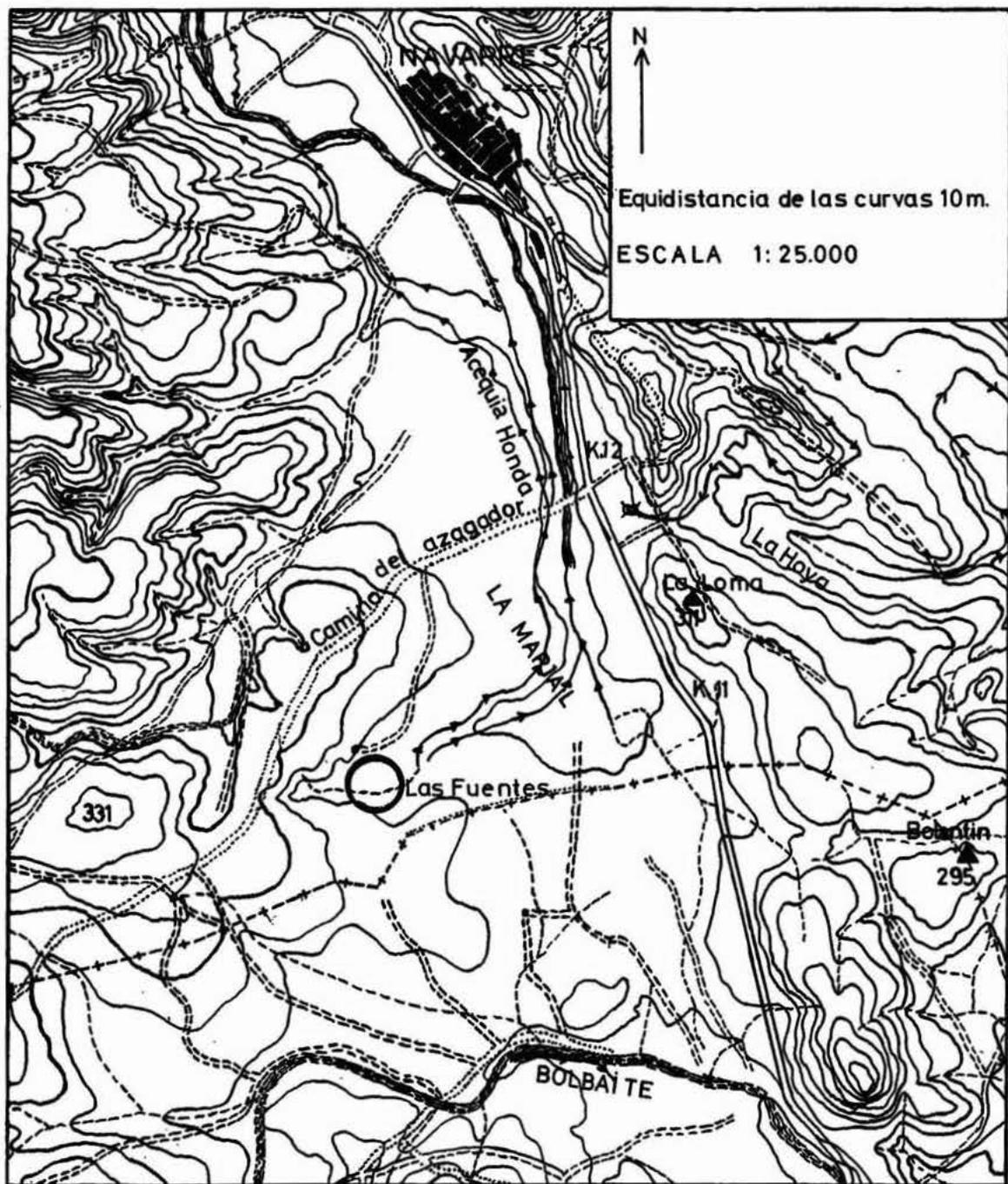


Fig. 3. - Plano de la Marjal con la ubicación de Las Fuentes

chalets que comenzaban a instalarse, y como centro de atracción para otras futuras construcciones. Al extraer las capas superficiales de tierras arcillosas y turbas de la zona húmeda y semipantanososa que se conocía con el nombre de «prado», se tropezó con un grueso y potente nivel de arenas, que fueron inmediatamente aprovechadas para construir una playa alrededor del estanque o embalse actual.

Los trabajos en cuestión fueron vigilados, a iniciativa personal, por Francisco Martínez Sanchis, quien observó que a notable profundidad, entre las arenas, las máquinas extraían maderos enteros y trozos de ellos, mientras que entre las mismas arenas esparcidas por la artificial playa recogía sílex tallados.

Todo esto lo puso en conocimiento del S.I.P., lo que motivó nuestra inspección del lugar, aunque, desgraciadamente, no se pudo hacer ya nada, puesto que el embalse, concluidos los trabajos, había sido llenado con agua de las vecinas fuentes de acuerdo con el fin perseguido. De ahí que nos limitáramos a recoger y guardar los restos vegetales que pudimos encontrar y sílex esparcidos por la superficie; numerosas visitas posteriores han permitido recoger otros muchos, que, junto a los encontrados por F. Martínez, se hallan ahora en estudio.

El examen preliminar de los mismos reveló que se trataba de útiles líticos típicamente musterienses (figs. 4 y 5, Láms. II, III, IV), mientras que dos piezas (fig. 5 y Lám. II), un trapecio y un gran borde rebajado con la misma pátina, significaban una anomalía, siendo indicios de la existencia de una amplia estratigrafía. La posibilidad de relacionar los restos vegetales con los útiles musterienses, de lo que se recogieron algunos testimonios, abrían sugestivas perspectivas que de momento quedaban sin confirmación.

PROSPECCION EN 1979

Las necesidades económicas, derivadas del turismo estival, impidieron que durante los años sucesivos al de su descubrimiento se pudieran realizar excavaciones arqueológicas en el lugar, al coincidir las épocas factibles, siendo el estío el mejor momento para ellas.

Sin embargo, el día 30 de mayo de 1979, trabajos de limpieza del interior, a donde se había vuelto a deslizar la arena esparcida por la orilla, y de profundización aprovechando el vaciado, afectaron de nuevo al yacimiento, y aunque se iniciaron sin nuestro conocimiento, la oportuna intervención, otra vez, de F. Martínez Sanchis impidió el

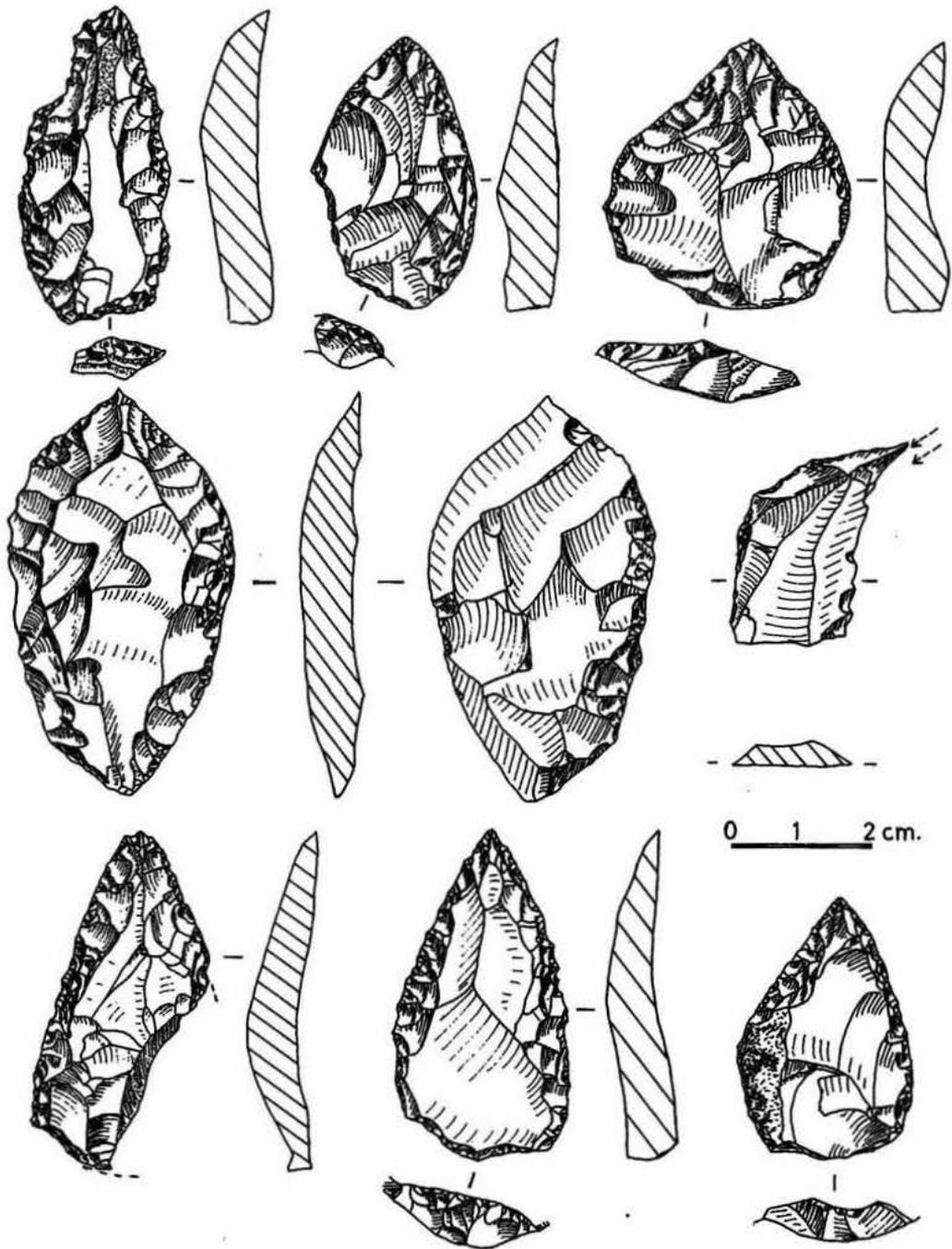


Fig. 4. — Puntas, raederas y probable buril de Las Fuentes

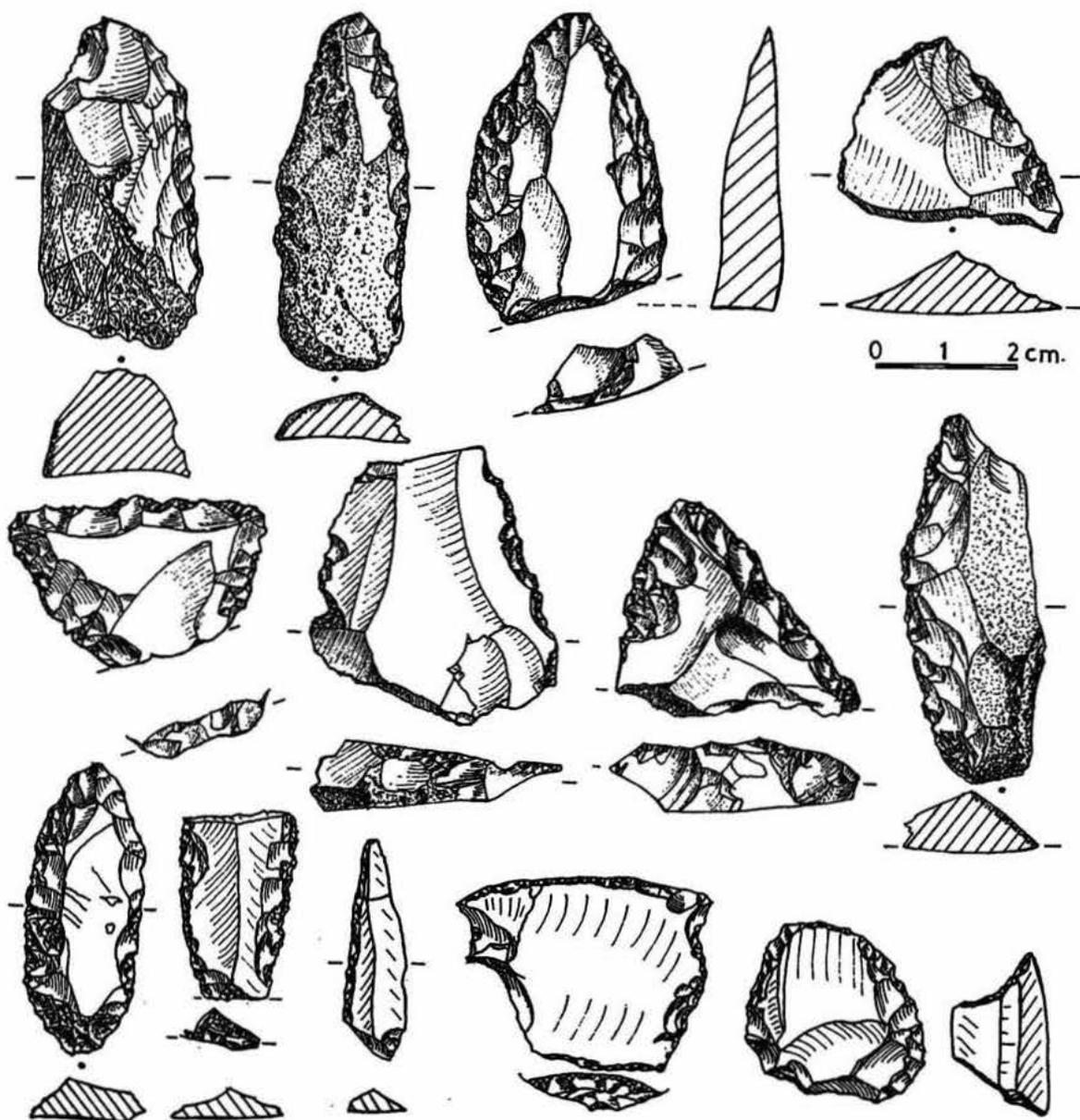


Fig. 5. — Raederas, dorso rebajado y trapecio de Las Fuentes

destrazo de parte de los restos exhumados, que pudieron ser rescatados gracias a la rapidez con que actuó este Servicio.

Paralizadas las obras momentáneamente, se nos obligó a la rápida prospección del lugar donde se encontraban los restos, debido a la necesidad que sentía la población de ver lleno el embalse, necesidad compartida por las autoridades locales que nos aconsejaron la máxima rapidez, posponiendo trabajos más amplios y extensos para época más factible.

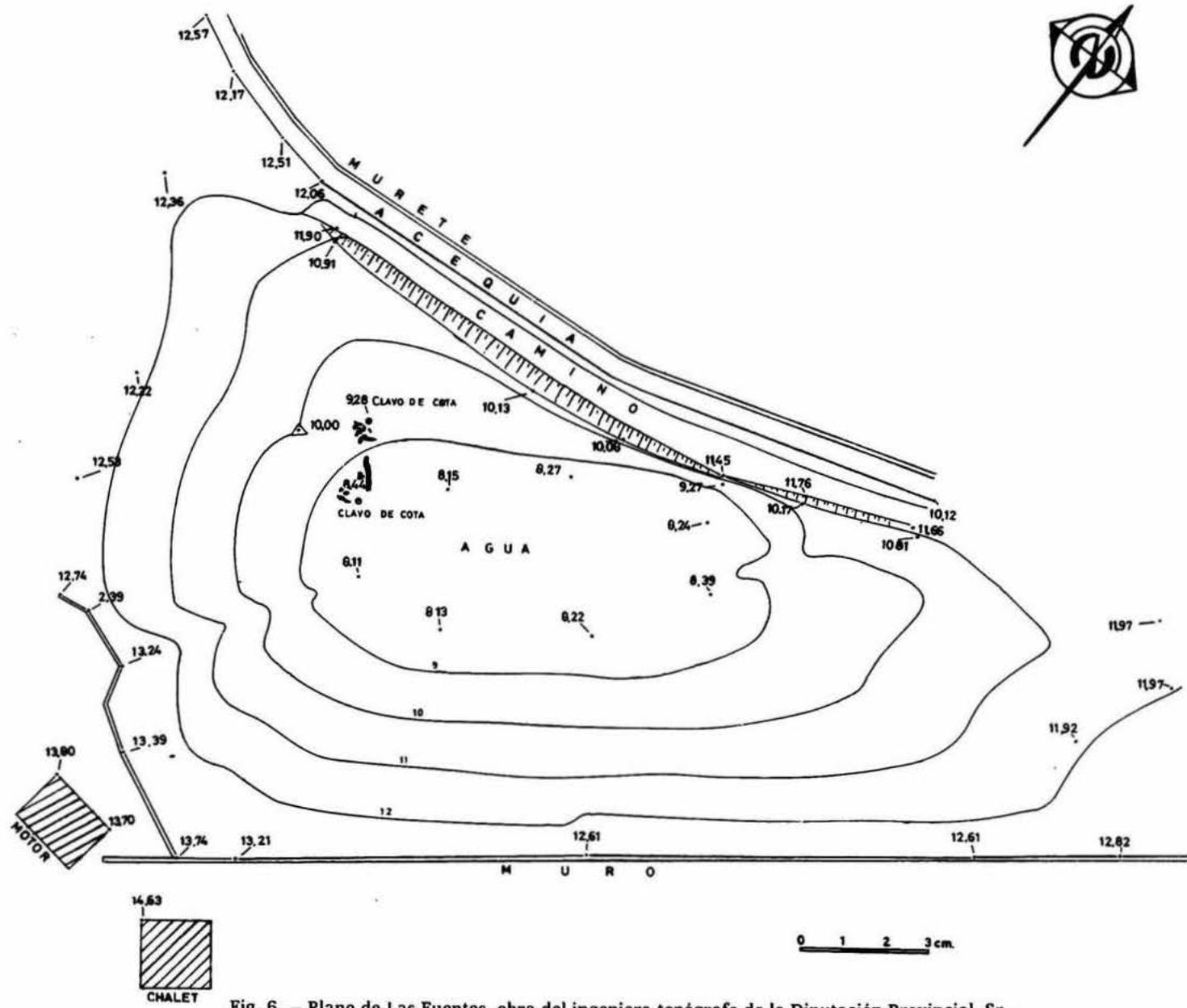
Los restos arqueológicos localizados y rescatados estaban situados casi en el fondo del actual embalse, algo desviados hacia el N-W del mismo (fig. 6). Debido al paso de los tractores, a las remociones manuales efectuadas con herramienta inapropiada y al descuido e imprudencia, el aspecto era caótico al llegar nosotros, lo conservado había sido maltratado y había sufrido duros golpes de azadón, mientras que otros restos habían sido desplazados de su lugar de origen, siendo imposible, en la mayor parte de ellos, restituirlos al mismo, habiendo desaparecido algunos arrastrados por los aperos de la maquinaria en servicio. Todo lo expuesto son serios inconvenientes que indudablemente han de pesar sobre las conclusiones finales, especialmente en lo referente a la reconstrucción de las posibles estructuras.

El examen ocular de la zona en cuestión al comenzar los trabajos nos permitió observar la existencia de un gran tronco en posición horizontal, y a su alrededor diversos manchones negruzcos en los que se veían trozos de madera pertenecientes a otros troncos, todo ello entre sedimentos arenosos calizos o arcillosos evidentemente removidos, que contenían trozos de sílex blancuzcos deshidratados.

De acuerdo con lo observado, y actuando siempre bajo el agobio de las prisas, planteamos la prospección siguiente:

Establecimos un eje central paralelo y contiguo al gran tronco horizontal con el fin de que nos sirviese de eje de referencia para situar otros restos que pudieran aparecer; a continuación trazamos dos ejes perpendiculares al anterior y al tronco en cuestión, separados 1 m. entre sí, con el fin de realizar un corte estratigráfico que nos orientase acerca de la posición de las estructuras y su relación con el probable nivel o niveles musterienses. Mientras tanto, procedimos a la limpieza superficial de todos los sedimentos removidos con la finalidad de localizar otros troncos o maderos, al mismo tiempo que limpiamos los manchones negruzcos donde era casi segura su existencia (fig. 7 y Lám. V).

3
17



PRIMERAS DATACIONES DE C-14

9

Fig. 6. — Plano de Las Fuentes, obra del ingeniero-topógrafo de la Diputación Provincial, Sr. Arrufat

LA ESTRUCTURA

La primera impresión, provisional lógicamente como consecuencia del caos inicial, era que se trataba de los restos de un armazón horizontal de grandes troncos en zona pantanosa o semipantanosa, deducción sobre la que pesaba mucho la idea de la inmediata Marjal y el que esto es extremadamente húmedo aún en la actualidad. A medida que progresaba la excavación se fue viendo que junto al gran tronco no aparecían otros en idéntica posición que justificasen la idea de una plataforma o armazón de madera, a pesar de las remociones sufridas y, en cambio, la aparición de varios pies derechos de base cónica hallados «in situ» junto a aquél (fig. 7) permitieron concebir la idea de que nos encontrábamos ante los restos de una cabaña, en la que los postes verticales encontrarían justificación, aunque no el gran tronco dada su actual forma.

La prosecución de los trabajos permitió exhumar los siguientes restos vegetales:

- Un gran tronco en posición horizontal, de 3'75 m. de longitud máxima, 0'35 m. de anchura, y aproximadamente el mismo grosor por ser sensiblemente cuadrangular la forma del perímetro en la mitad no vaciada, vaciado que se debió realizar con fuego si nos atenemos a las supuestas huellas del mismo que se observan en la superficie regularmente cóncava; en una de las caras laterales existe una profunda ranura a todo lo largo que parece ser también artificial (Lám. VI).
- Junto al gran tronco, e «in situ», se localizaron las bases de cinco postes o pies derechos, evidentemente aguzadas para su fijación al terreno (fig. 7 y Lám. VII, A). Tres de ellas miden 0'50 m. de longitud por 0'20, 0'15 y 0'10 m. de anchura, respectivamente; la cuarta 0'75 por 0'10 y la última 1'35 por 0'15; todas se encontraron en posición horizontal u oblicua y cubiertas por arenas puras carbonatadas, no removidas y sin restos arqueológicos.
- Una pieza cuadrangular de madera y otra pieza plana, así como un potente amasijo de troncos y ramajes en la parte opuesta (Lám. VIII).

Una vez puesto al descubierto lo anteriormente escrito, se evidenció la imposibilidad de reconstruir o de averiguar el tipo de estructura ante el que nos encontrábamos, de tal manera que diversas probabilidades son factibles, y en tal sentido es posible hablar de trampa para caza, empalizada, plataforma o cabaña, quedando la solución para cuando se disponga de datos más amplios y seguros. En todo caso, lo

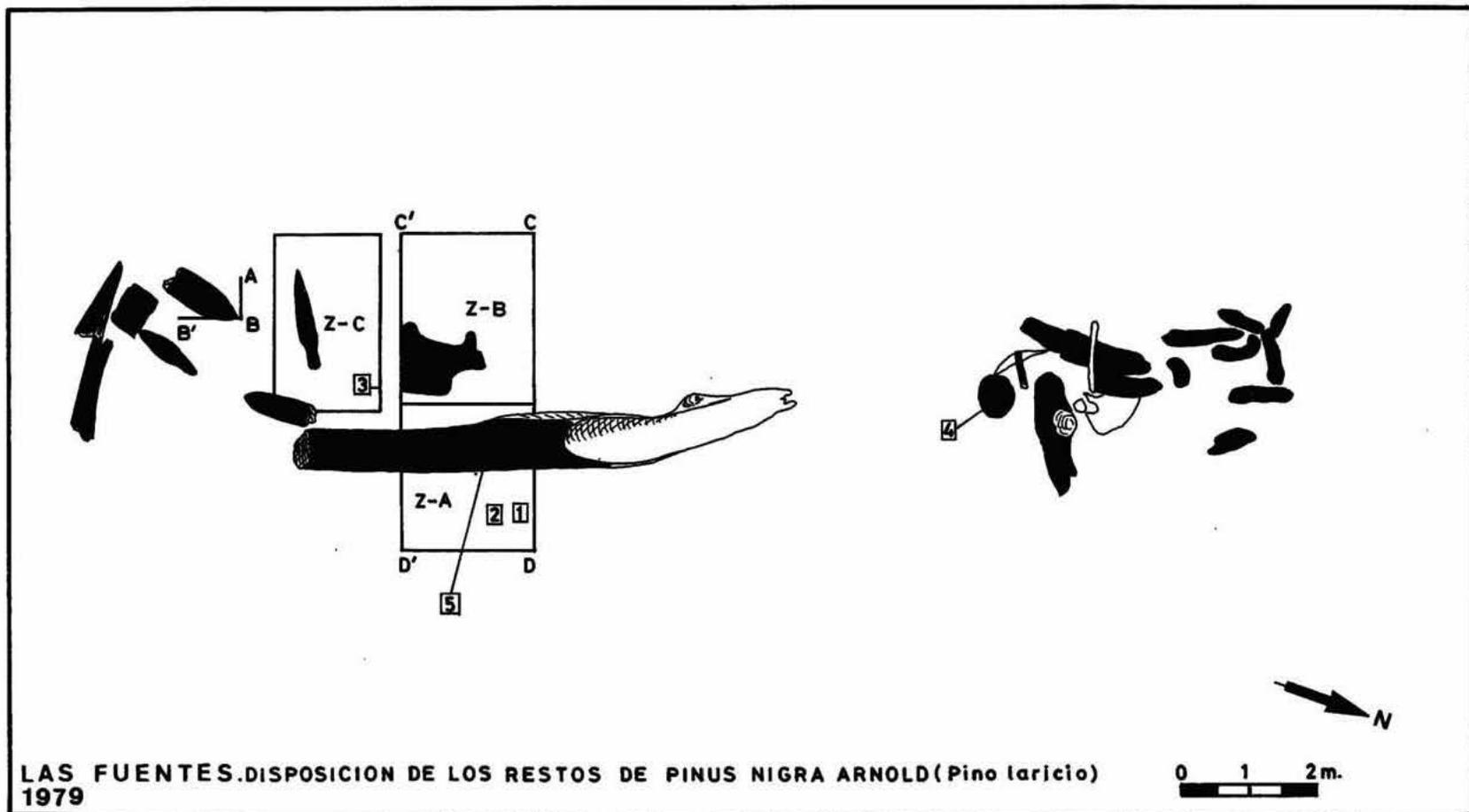


Fig. 7. – Disposición de los restos vegetales

que queda firmemente establecido es que el gran tronco y las bases de postes o pies derechos habían sido intensamente manipulados para su utilización en alguna estructura por el momento desconocida.

ESTRATIGRAFIA

El establecimiento de los dos ejes perpendiculares nos permitió la cuadrícula del lugar y la delimitación de dos zonas, la A y la B; la zona A englobaba al gran tronco por su parte media, correspondiéndose con un cuadrado de 1 m. de lado, mientras que la zona B se trazó como un rectángulo de 1 m. por 1'50 m. (fig. 7).

El sondeo lo realizamos en la zona B (Z-B), obteniendo un corte estratigráfico por C'-C hasta 0'80 m. de profundidad, lo que de acuerdo con la posición del punto O sitúa el punto más bajo alcanzado por el sondeo a 1'45 m. A través de lo representado gráficamente (fig. 8) podemos observar lo siguiente:

1. Existencia de tres niveles, que hemos numerado de arriba abajo, siendo el I y el III estériles, englobando ambas capas de coloración y textura distintas.
2. El Nivel II, que es el que nos interesa, está constituido por arenas blancas con abundantes elementos gruesos, siendo el que proporcionó los útiles líticos musterienses. Este nivel, de disposición sensiblemente horizontal, comienza a 39 cms. de profundidad con respecto a la superficie enmarcada por los puntos C'-C, y a 1'045 m. del punto O; calculando que el gran tronco, en su parte media, se encontraba a 0'637 m. aproximadamente, deduciremos que la base sobre la que se apoyaba el tronco se encontraba a 0'98 m. de profundidad, por lo que únicamente una capa estéril de 0'06 m. lo separaba del nivel fértil musteriense, lo que concuerda con lo observado precipitadamente al extraer el gran tronco ante la urgencia que impuso la autoridad municipal y la nutrida concurrencia que obligó a la inundación del embalse, pero, también con lo que serenamente observamos en la Z-A, donde el primer día de trabajos encontramos ya el nivel musteriense debajo de una débil capa estéril a ras de la base del gran tronco (Lám. VII, B).
3. Las capas arenosas estériles del Nivel I cubrían y envolvían los restos vegetales, cuya estructura, por lo tanto, no sería de habitación, lo que habrá que tener en cuenta en futuras investigaciones, ya que requiere precisa confirmación. Sin embargo, la extracción de abundantes restos líticos musterienses durante los primeros trabajos de construcción del embalse, que afectaron a capas muy

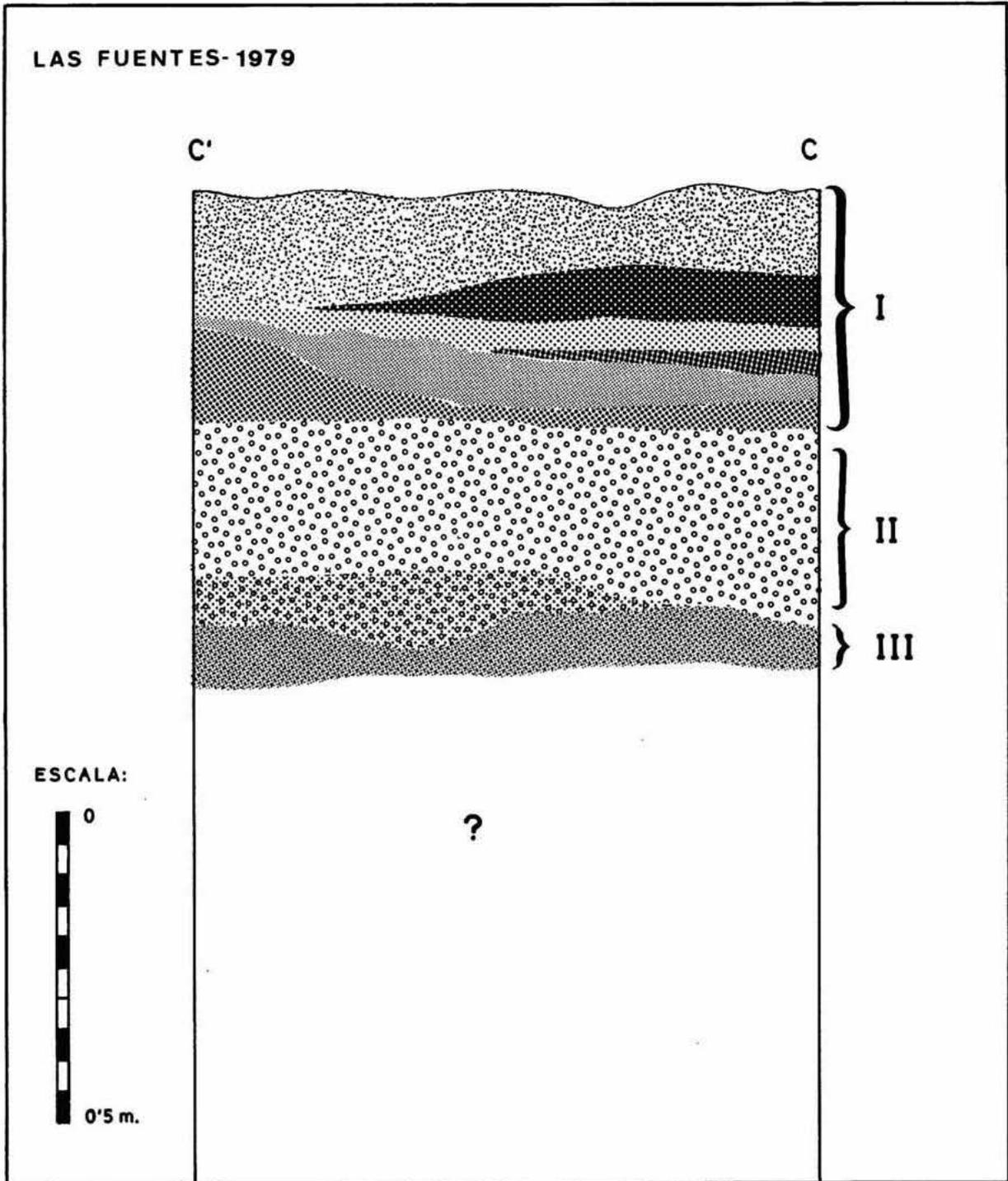


Fig. 8. — Estratigrafía de la zona B por C'-C

por encima de los restos vegetales, nos sugiere la creencia en la existencia de niveles de habitación por encima de aquéllos, lo cual también precisa confirmación.

4. De acuerdo con todo lo observado, expuesto anteriormente, para nosotros era absolutamente seguro que el gran tronco, las bases de los pies derechos, los otros troncos y los diversos restos vegetales se encontraban «in situ», no pudiendo, por lo tanto, proceder de supuestos niveles eneolíticos de ocupación superpuestos a la capa de turba superficial, como se nos argumentaba apoyados en la antigua recogida de útiles eneolíticos antes del vaciado del embalse.

INDUSTRIA LITICA Y FAUNA

La industria lítica recogida lo ha sido sobre sílex y sobre cuarcita, aunque dada la exigüedad del área excavada han sido pocas las piezas halladas, sobresaliendo varias raederas.

La fauna también ha sido escasa y, en general, sumamente desmenuzada, habiéndose distinguido ciervo, caballo y quizá rinoceronte, aunque lo último es más problemático.

SEDIMENTOLOGIA Y PALINOLOGIA

Se han recogido diversas muestras para análisis sedimentológicos y palinológicos, por las especialistas Pilar Fumanal, sedimentóloga, y Michéle Dupré, palinóloga, actualmente en proceso de elaboración. Sobre la vegetación, a través del análisis polínico, todavía no tenemos ningún dato; los análisis sedimentológicos, por el contrario, están sumamente adelantados, y a través de los informes preliminares que ha tenido la amabilidad de facilitarnos la Sra. Fumanal conocemos que las arenas de los niveles I y III se han sedimentado en un fondo de aguas tranquilas, tipo laguna, mientras que las del nivel II lo han sido en la orilla o ribera de una laguna, habiendo sido batidas y rodadas por la acción de las aguas.

ANALISIS DE C-14

La naturaleza de los hallazgos del gran tronco, los pies derechos contiguos y los restantes restos vegetales, exigían un pronto y rápido análisis de C-14, dada la trascendencia que podría tener el hallazgo, de confirmarse a su través las deducciones de orden estratigráfico y

arqueológico realizadas por nosotros, que nos permitieron suponer, provisionalmente, una datación alrededor del 50.000 a. de C. para ellos.

Merced a las gestiones de Alberto Sols García, director del Instituto de Enzimología y Patología Molecular del C.S.I.C., la dirección del Instituto de Química Física «Rocasolano», así mismo del C.S.I.C., comprendió también el interés del asunto y el director del Laboratorio de Geocronología, Dr. Fernán Alonso, aceptaba gustoso las muestras, que fueron enviadas el 6 de julio de 1979.

Se remitieron las siguientes:

La núm. 1 era un trozo de madera junto al gran tronco.

La núm. 2 comprendía carbones diseminados entre una capa de arenas grises sobre el nivel con útiles musterienses en la Z-A.

La núm. 3 era de un tronco.

La núm. 4 ídem.

La núm. 5 de carbones recogidos debajo del gran tronco e inmediatamente encima del nivel musteriense.

Posteriormente, en distintas comunicaciones el Dr. Fernán Alonso nos indicaría que todas las muestras estaban bastante carbonatadas, de tal manera que la núm. 2 y la núm. 5 de carbón solamente dieron ligeros indicios, por ser el resto carbón soluble; la núm. 1 se redujo de 13 g. enviados a 5'05 g. al estar la madera muy descompuesta; mientras que la 3 y la 4 eran mejores y en ellas se confiaba.

El 13 de febrero de 1980, el mismo Dr. Fernán Alonso nos enviaba por fin el esperado resultado sobre los análisis efectuados a las muestras números 3 y 4. La núm. 3 procedía de la gran pieza plana de madera localizada junto al gran tronco (fig. 7) y la núm. 4 se obtuvo de un grueso tronco situado, entre otros restos vegetales, en uno de los extremos del denominado «gran tronco» (fig. 7 y Lám. VIII).

Los resultados de los análisis fueron los siguientes:

Análisis núm. 1

Nombre de la muestra: Las Fuentes. Navarrés. Valencia.

Muestra núm. 3

Material: Madera.

Presentada por: Dr. D. Fletcher. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. Valencia.

Edad Carbono-14: Más de 40.000 años.

Referencia del laboratorio de Geocronología: C.S.I.C. - 467.

Análisis núm. 2

Nombre de la muestra: Las Fuentes. Navarrés. Valencia.

Muestra núm. 4

Material: Madera.

Presentada por: Dr. D. Fletcher. Servicio de Investigación. Diputación Provincial. Valencia.

Edad Carbono-14: Más de 40.000 años.

Referencia del Laboratorio de Geocronología: C.S.I.C. - 468.

Con respecto a ambas se nos aclaraba que la expresión mayor de 40.000 años significaba que la antigüedad de las muestras era superior al límite de las instalaciones de medida y que se aplicaba cuando la actividad del Carbono-14 era inferior al doble de la desviación standard del fondo del detector, siendo un término adoptado internacionalmente para fijar el máximo de edad que cada laboratorio puede alcanzar. Siendo de interés añadir que las muestras contenían una muy pequeña cantidad residual de C-14, cuyo valor permitía intuir más que deducir que sus edades oscilaban entre 40 y 50.000 años.

La analítica descrita confirmó tajantemente la edad aplicada por nosotros a los restos estructurales descubiertos de acuerdo con su naturaleza y disposición estratigráfica, lo que los convierte en una de las novedades más sobresalientes e importantes acaecidas a la prehistoria valenciana en la última década, y, por qué no decirlo, también a la prehistoria europea, ya que las estructuras conocidas en yacimientos del Paleolítico Medio son sumamente escasas.

ANALISIS BOTANICO

La probable trascendencia del hallazgo exigía agotar todas las posibilidades referentes al conocimiento de su naturaleza, y en este sentido consideramos sumamente importante conocer la especie o especies botánicas que integraban la gran masa de restos vegetales exhumados.

La dificultad se presentaba al no contar en Valencia con ningún especialista; sin embargo, a través de los informes recibidos de Rafael Ruano, ingeniero de ICONA en Valencia, nos pusimos en contacto con el Departamento de la Madera y Corcho del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, cuyo ingeniero-jefe, César Peraza, aceptó amablemente el análisis de las muestras, que nos fueron remitidos con fecha 6 de junio de 1980, firmados por el mencionado Jefe del De-

partamento y por V. López Fraile, encargado del Laboratorio de Anatomía de Maderas, siendo el resultado el siguiente:

«Las muestras recibidas son 20, de aspecto leñoso y numeradas del 1 al 18, y con números romanos I y II. El estado de conservación de su estructura anatómica, en general, es muy malo, por haber perdido o modificado las células sus componentes químicos, como consecuencia del tiempo transcurrido.

El contenido de la muestra núm. 2 es arena, con algunas partículas de origen vegetal en forma de escamas sin aspecto aparente leñoso.

Una vez analizado el material origen de este informe, parte quedará depositado en este Departamento, devolviéndose el resto al Servicio solicitante.

Estudio macro y microscópico

Por considerarlo indispensable para su análisis anatómico, previo al estudio de identificación, se han hecho en el Laboratorio de Anatomía de Maderas preparaciones macro y microscópicas de tres secciones de cada una de las muestras, según los planos transversal, longitudinal, tangencial y longitudinal radial.

Analizadas macro y microscópicamente cada una de las muestras de leño citadas, empleando para ello claves analíticas por una parte, y, por otra, muestras patrones de nuestra xiloteca, comparando cada uno de los elementos anatómicos que componen su estructura, según los criterios citados, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

Conclusiones

Las muestras núm. 1 y del 3 al 18 inclusive, junto a la I y II, corresponden todas a la misma especie botánica, quedando identificada las diecinueve como *Pinus Nigra*, Arnold.

El nombre comercial español, conforme a la Norma UNE núm. 56501, es el de Pino Laricio.

También se la identifica con otros nombres comerciales según su origen, que son los siguientes:

- Corsican pine (Inglaterra).
- Pi bort (Cataluña).
- Pi sarrut (Tarragona).
- Pin laricio (Francia).
- Pino albar (Huesca).
- Pino ampudio (Jaén).
- Pino blanco (La Sagra, Huesca).

Pino cascalbo (Avila).
Pino gargalla (Lérida).
Pino laricio (Italia).
Pino masano (Pirineo aragonés).
Pino mazarro (Pirineo aragonés).
Pino melis (Tarragona).
Pino nasarre (Pirineo aragonés).
Pino negral (Cuenca, Guadalajara, Teruel, Castellón).
Pino pudio (Jaén).

Las escamas de origen vegetal de la muestra núm. 2 se ha comprobado que pertenecen al floema (corteza) del género *Pinus*, y en cuanto a la especie de *Pinus* se refiere, es de suponer que, al ser hallada en el mismo yacimiento que las anteriores, corresponde a corteza de *Pinus Nigra*, Arnold».

EXCAVACION DE URGENCIA EN 1980

Teniendo en cuenta, sin embargo, que la masa de sedimentos extraídos por la maquinaria excavadora sobrepasaba los cinco metros en algunos puntos, y casi cuatro encima de las estructuras, era obligado pensar en la posibilidad de la existencia de otros niveles musterienses superpuestos al descrito y a los restos vegetales, así como, también, niveles de otros momentos culturales a juzgar por el hallazgo del trapecio y del borde rebajado. De ahí que el S.I.P. decidiera la realización de excavaciones en el momento oportuno.

Dicho momento se presentó en septiembre de 1980, debido a la posibilidad de efectuar el vaciado del embalse al final de la temporada turística y antes del comienzo de las lluvias otoñales, eligiéndose para ello una zona de cuatro metros de longitud por un metro de anchura situada a unos 10 m. al S.W. del lugar donde aparecieron los restos vegetales, cuadrículándose con arreglo al sistema de las coordenadas cartesianas (fig. 6).

La finalidad primordial era la obtención de una completa secuencia estratigráfica desde la superficie actual hasta la roca o piso estéril basal, con el fin de conocer y estudiar la sedimentación que se encontraba encima de los restos vegetales exhumados anteriormente, sedimentación no conocida hasta el momento, debido al empleo de maquinaria en las anteriores ocasiones en que se vació el embalse para su limpieza.

Desgraciadamente, únicamente se pudo llegar hasta una profundidad total de unos 3 metros, en cuyo momento comenzó a inundarse el lugar debido a la invasión del agua desde el embalse, por lo que se

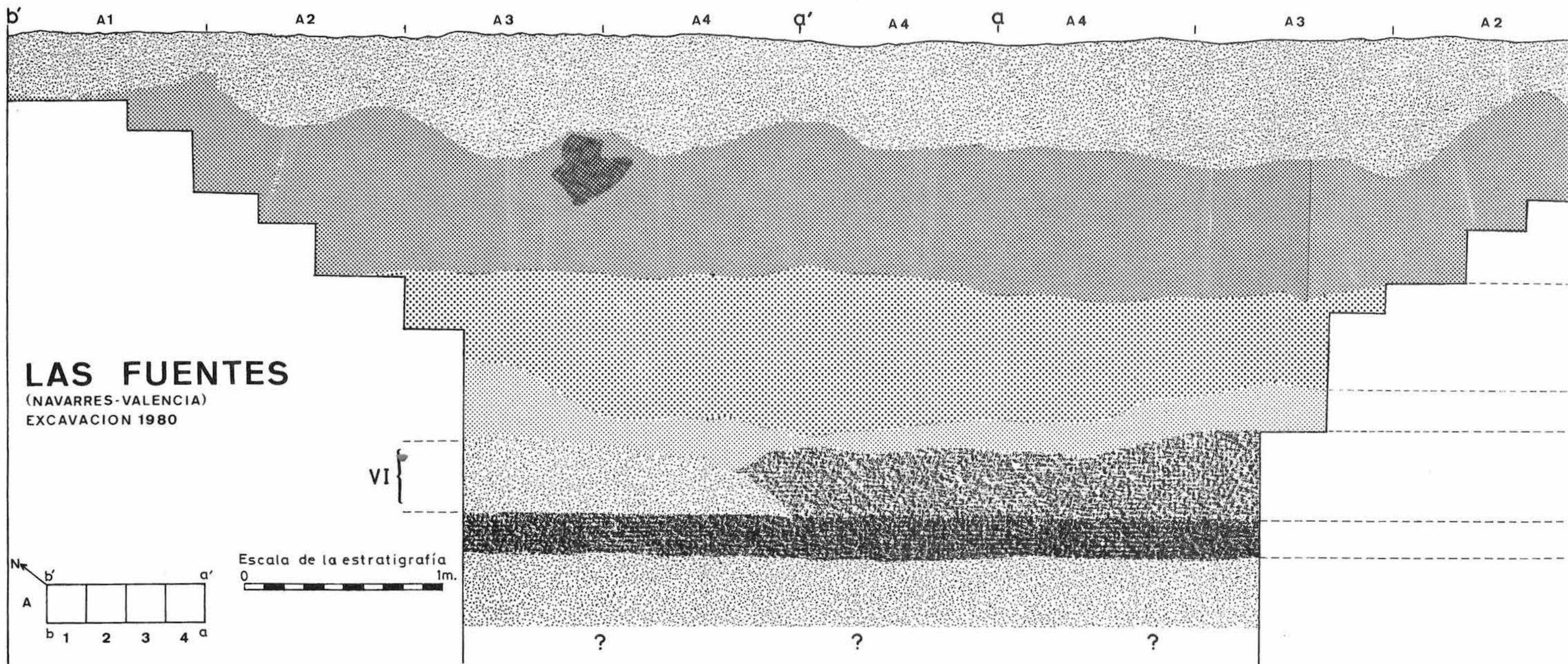


Fig. 9. - Estratigrafía de las cuadrículas A1 a A4

instaló un grupo de achique que comenzó a funcionar; sin embargo, la rotura de la maquinaria instalada, junto a las lluvias torrenciales caídas que motivaron la paralización de los motores de riego, fueron causa del ascenso del nivel de las aguas subálveas, por lo que éstas comenzaron a inundar la excavación desde todos los puntos; de ahí que nos viéramos obligados a suspender la excavación hasta ocasión más favorable.

A través de lo excavado, sin embargo, se pudo coleccionar la extraordinaria importancia de la secuencia estratigráfica del yacimiento. Hasta los tres metros se pudieron distinguir ocho niveles diferentes (fig. 9 y Láms. IX y X); el primero de ellos correspondiente a las arenas extraídas desde el interior del embalse, afectando ya a los niveles musterienses, por lo que proporcionaron numerosos restos líticos musterienses, así como algo de fauna.

El segundo nivel, correspondiente a una capa de tierras oscuras arcillosas con algo de arena fina en su composición, la cual iría aumentando en proporción a medida que se profundizaba, resultó estéril por completo y procedía también del interior del embalse, siendo la capa superficial del «prado» en la zona vaciada.

El nivel tercero era similar al anterior y correspondía a la primitiva superficie del «prado» en esta zona, antes de cubrirlo con los dos niveles anteriores. También resultó estéril.

El cuarto estaba formado por arenas oscuras, en las que se encontraron abundantes restos de materia orgánica, causa de su coloración, guardándose muestras de madera para análisis paleobotánicos y radiocarbónicos. Se recogieron numerosos sílex diminutos y atípicos.

Los niveles quinto y sexto ofrecían claras anomalías, ya que el VI, formado por arenas similares a las del IV, y en directo contacto con el mismo, del cual era la continuación, buzaba violentamente de N-E a S-W, de tal manera que en el talud a-b no aparecía, mientras que a las tierras negras, con abundantísima materia orgánica, del nivel V, le ocurría otro tanto, no encontrándose salvo en una reducida superficie del talud b'-a'. La tierra negra del nivel V resultó también estéril industrialmente, recogiendo únicamente restos vegetales, mientras que las arenas del VI proporcionaron una industria similar a la del nivel IV.

El nivel VII era auténtica turba, en disposición sensiblemente horizontal, resultando también estéril.

Debajo aparecieron arenas en capa de gran potencia, cuyo espesor no se pudo determinar, debido a que el agua comenzó a inundar la zona excavada. Las arenas eran de tonalidad clara, de grano fino, y

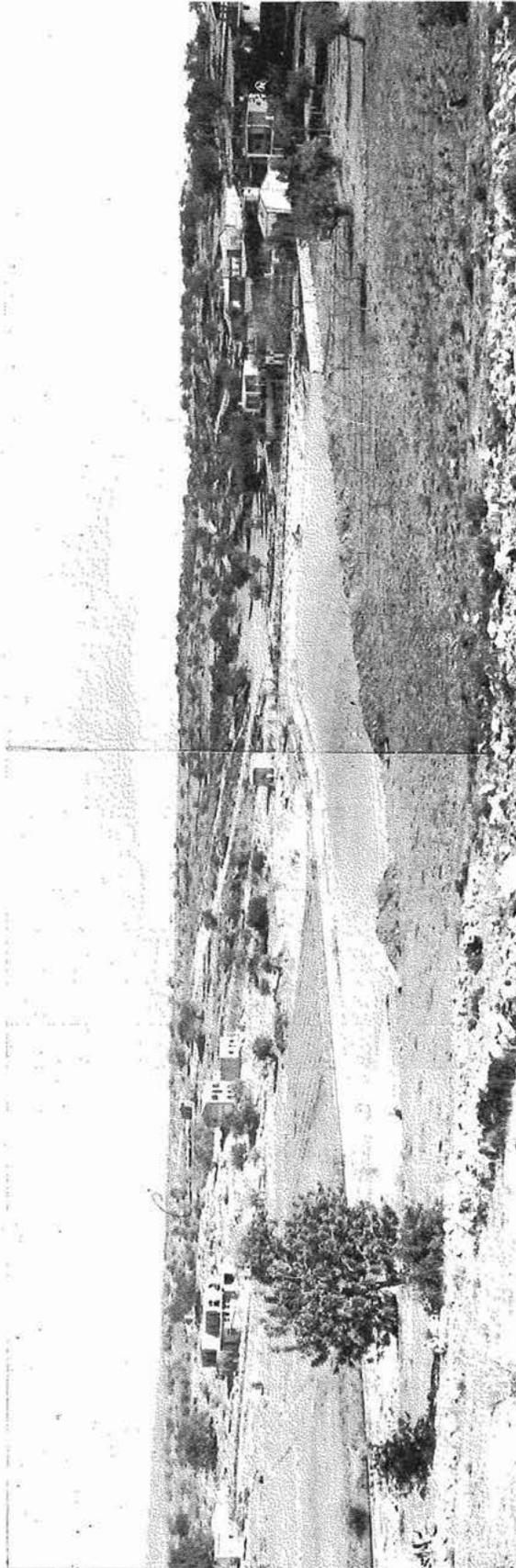
exentas de materiales gruesos; contenía industria lítica (sílex) de idénticas características que la de los niveles IV y VI.

La estratigrafía descrita, que únicamente cubre tres metros de los cinco calculados hasta alcanzar el nivel de los restos vegetales conocidos, aporta nuevos datos para confirmar los obtenidos por medios estratigráficos y analíticos anteriormente acerca de la autenticidad de los restos vegetales, cuya importancia se acrecienta (2).

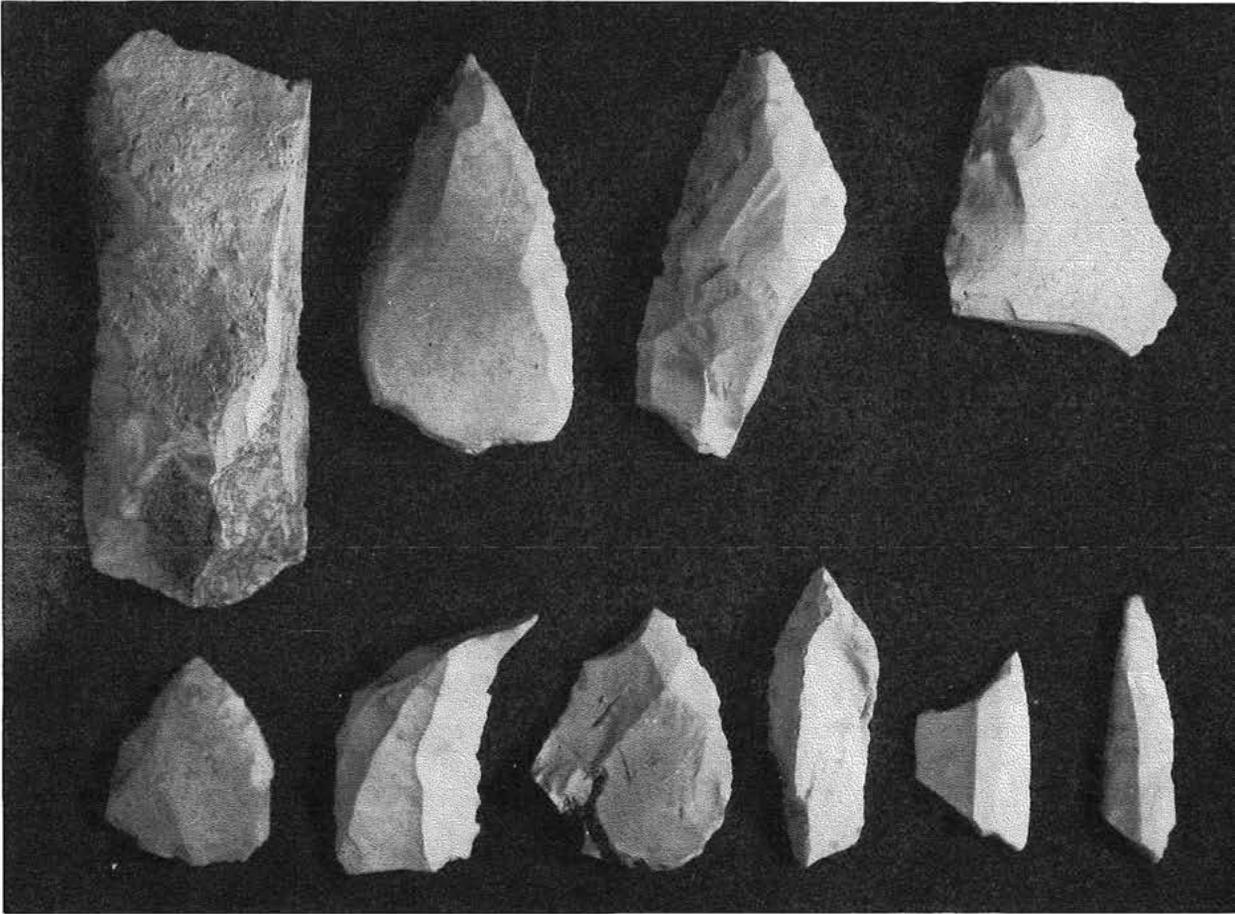
BIBLIOGRAFIA

- APARICIO PEREZ, J.: «Un nuevo yacimiento musteriense en la provincia de Valencia: "Las Fuentes" (Navarrés)». *Zephyrus*, XXV, págs. 43-51. Salamanca, 1974.
- APARICIO PEREZ, J.: «El yacimiento de "Las Fuentes" (Navarrés, Valencia) y el Musteriense en la Región Valenciana (España)». *Quartär*, 25 Band, págs. 25-51. Bonn, 1974.
- APARICIO PEREZ, J.: «Las Fuentes». *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. IV, pág. 308. Valencia, 1974.
- «La labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1979», págs. 73-75. Valencia, 1980.

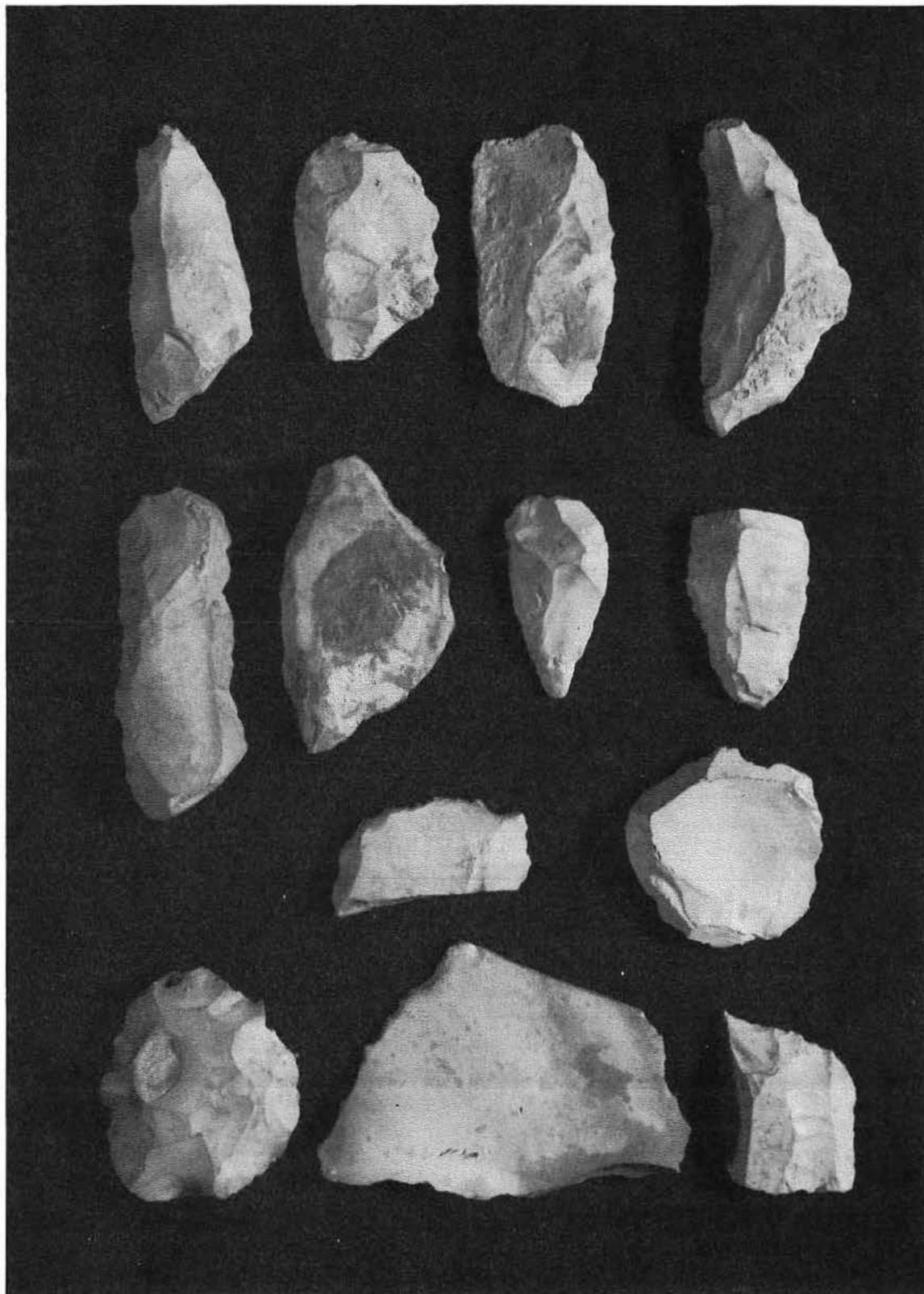
(2) El S.I.P. se complace en testimoniar su agradecimiento, por la colaboración recibida, a los Centros y especialistas citados en las anteriores páginas.



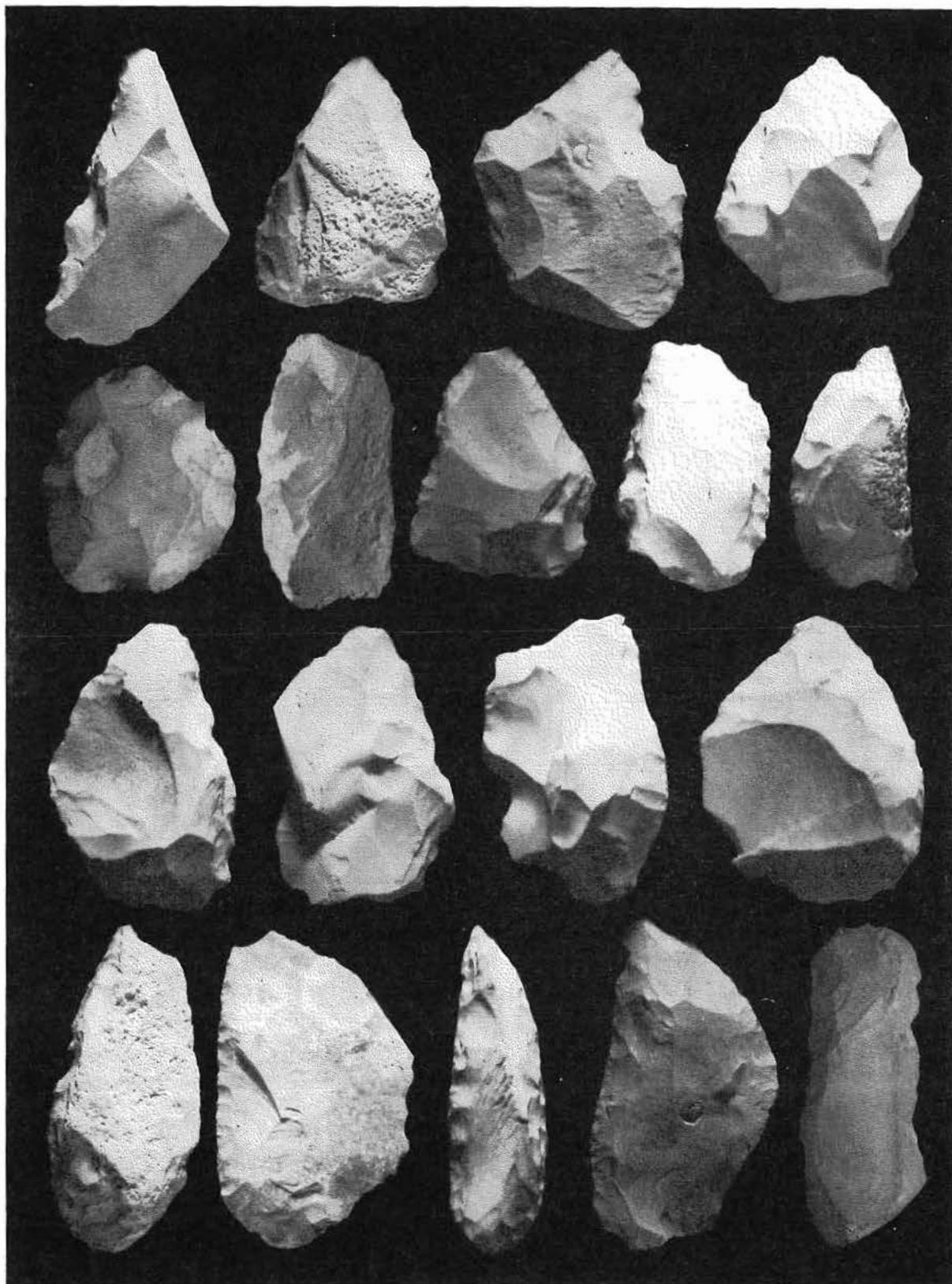
Panorámica del embalse artificial y de la «playa» donde se encuentran los materiales de Las Fuentes



Raederas, puntas, buril, trapecio y dorso rebajado de Las Fuentes



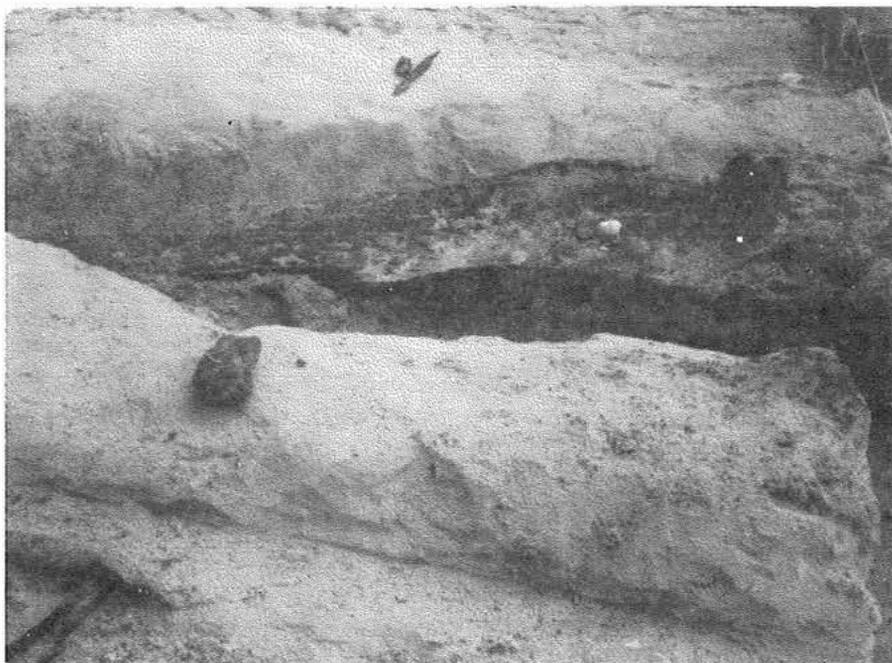
Raederas, núcleos y lasca de Las Fuentes



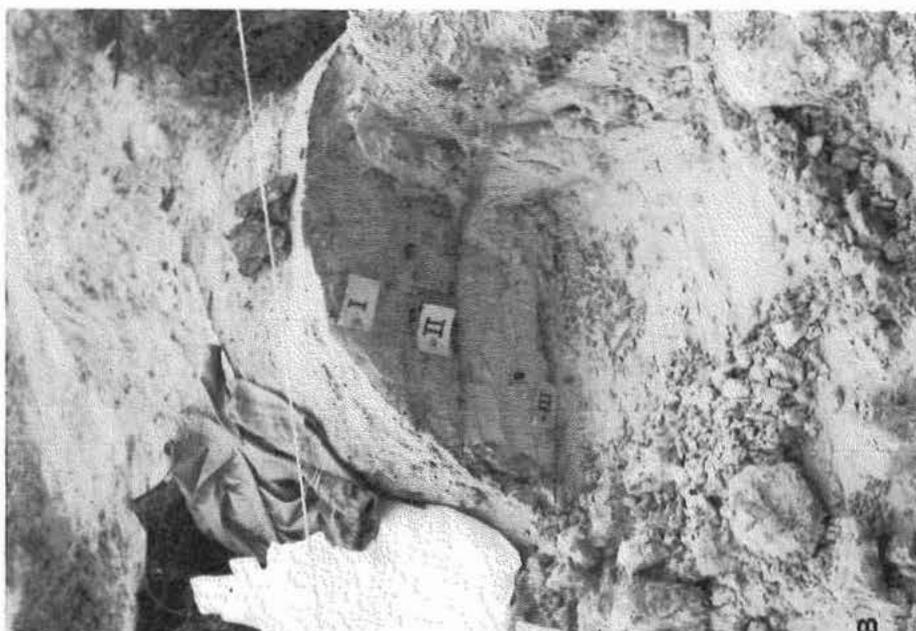
Raederas de Las Fuentes



A.—Posición del gran tronco. B—Panorámica general



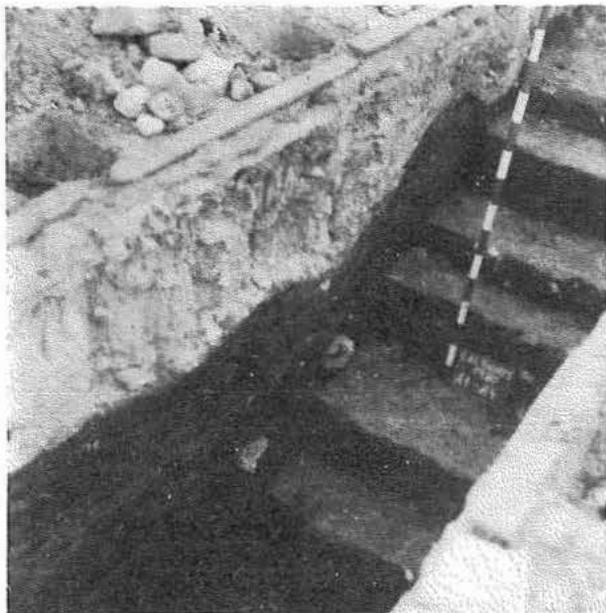
Extremo vaciado del gran tronco



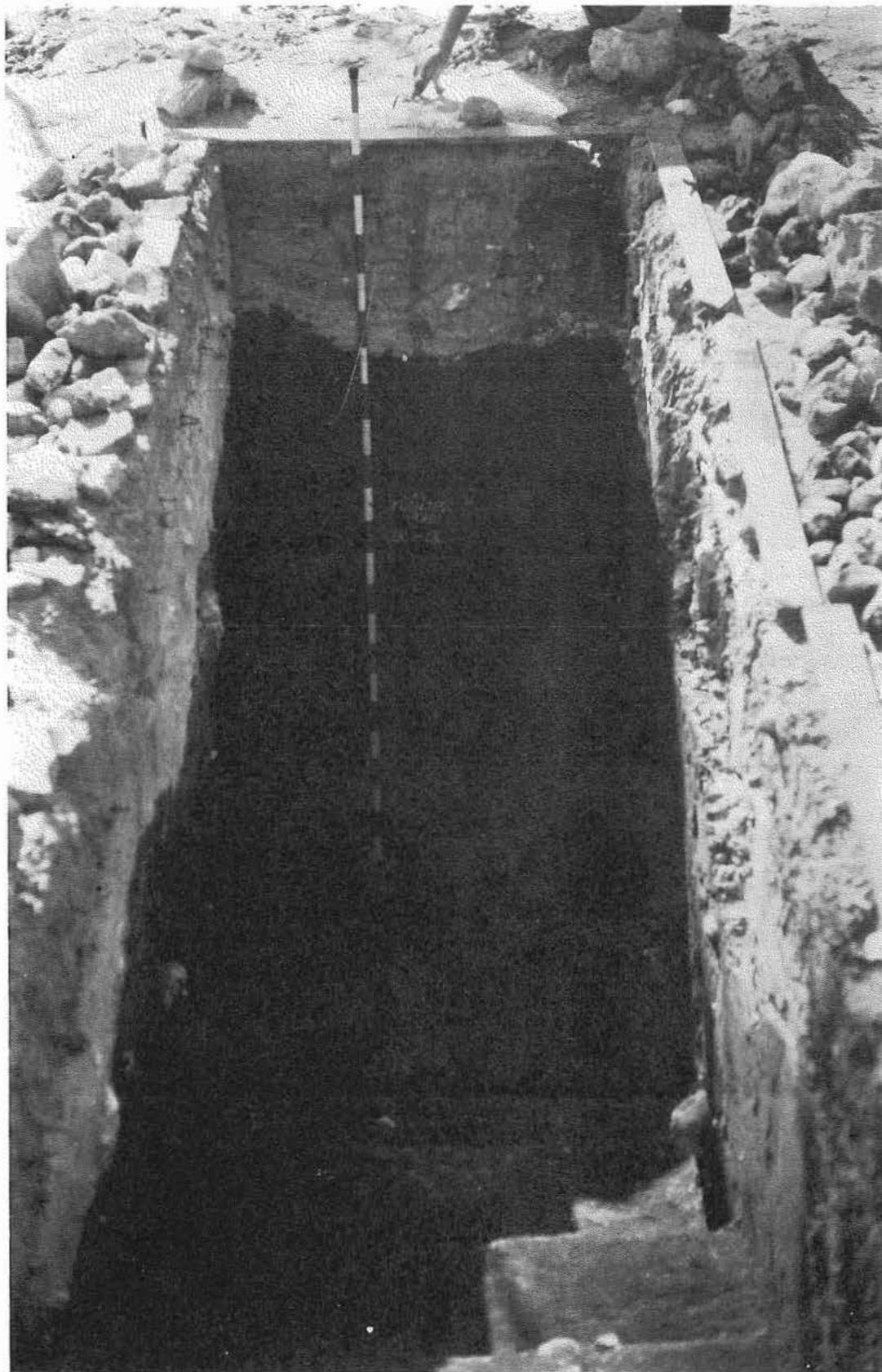
A.—Posición de la base de un poste
B.—Sedimentos arenosos junto al gran tronco



Amasijo de restos vegetales de donde se tomó la muestra de C14 núm. 4



Diversas perspectivas de las excavaciones de 1980



Detalle de la excavación de 1980